



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BAJA CALIFORNIA
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS



ARCHIVO DE LA PALABRA

PROYECTO DE HISTORIA ORAL

PANORAMA HISTÓRICO DE BAJA CALIFORNIA

ENTREVISTA A

ANDRÉS RAMOS CASTILLO

POR

RAÚL RODRÍGUEZ GONZÁLEZ

PHO-1-2

TIJUANA, BAJA CALIFORNIA

1977

Entrevistado: Andrés Ramos Castillo

Entrevistador: M.H. Raul Rodríguez González

R.R.- Sr. Ramos por favor nos puede dar algunos datos personales de usted y su familia, primeramente ¿me podría dar su nombre?

A.R.- Mi nombre es Andrés Ramos Castillo

R.R.- Nos puede decir, cuándo nació y el lugar adonde nació por favor

A.R.- Nací en Tijuana, el 30 de noviembre de 1901

R.R.- Lugar y fecha de nacimiento de sus padres

A.R.- Mi padre no se cuando nacería, el vino muy joven de Nayarit, de un lugar que se llama Jala.

R.R.- ¿Y su mamá?

A.R.- Mi mamá, hija de Librado Castillo

R.R.- O sea que es una antigua familia aquí en Baja California

A.R.- Si, mi abuela, la mamá de mi mamá, nació al otro lado en un lugar que se llamaba Campo Alemán, ahora es Anaheim.

R.R.- Si, porque creo que en Anaheim se establecieron muchos Alemanes

A.R.- Exactamente

R.R.- Y Anaheim creo que es alemán

A.R.- Y nosotros somos descendientes por la parte materna, somos alemanes.

R.R.- ¿Usted tiene sangre alemana?

A.R.- Yo tengo sangre alemana

R.R.- ¿Y su papá cual es su profesión a que se dedicaba?

A.R.- Mi papá yo no se exactamente si vino como administrador de correos, o cual empleo traía y al mismo tiempo era agente aduanal, porque como no había que hacer.

Pero más bien lo que manejaba era el correo, creo que recababa fondos

R.R.- ¿O sea que su papá trabajaba para el gobierno?

A.R.- A mi se me afigura que a él lo mandaron joven de algún lugar de México, le vino un nombramiento para que se viniera y se estableciera aquí y aquí estableció la oficina esa.

R.R.- Sr. Ramos, ¿sus hermanos?

A.R.- Todos han muerto, menos 3, es Pastor Ramos, mi hermano menor y Guadalupe.

R.R.- Y su hermana de la que hablamos hace poco María Gaudelia Peña, ¿todavía vive?

A.R.- No, murió en Tucson Arizona, se casó con Joaquín Ramirez

R.R.- ¿Recuerda más o menos la fecha?

A.R.- No, eso si no me acuerdo

R.R.- ¿Qué me puede usted contar de su infancia y juventud aquí en Tijuana, ¿cómo se divertía usted?

A.R.- Nos divertíamos atendiendo el ranchito, porque mi papá, era muy trabajador, ordeñaba y vendía la leche aquí a gentes que tenía entrega, inclusive mandaba crema para San Diego.

R.R.- ¿Aparte de ser empleado público?

A.R.- Si, antes de ir a su trabajo, él se levantaba muy temprano y hacía el trabajo, - también ocupaba trabajadores y nosotros los chiquillos arriabamos los becerros, nos montabamos a caballo, esa era la diversión, no había más, no teníamos parques o cosa por el estilo.

R.R.- Como ahora tenemos nosotros

A.R.- ¿Qué faltó una vaca?, pues vamos a buscarla, a darle vueltas, porque no había llegado esa vaca y así, pero era una vida muy agusto, muy tranquila.

R.R.- ¿Y la ropa, los zapatos, los compraban aquí en Tijuana?

A.R.- No, toda la ropa la comprabamos al otro lado

R.R.- ¿En ese tiempo, como era para cruzar la línea?

A.R.- No necesitaba uno pasaporte, ni permiso a nadie, ahí cruzaba uno por donde quiera, - cruzaba uno por Otay, por la Puerta Blanca, por donde quiera cruzabamos, realmente el camino carretero para San Diego, era por la Puerta Blanca.

R.R.- ¿O sea la nueva entrada de aquí de San Isidro no fue la primera?

A.R.- Si, pero esa nada mas era la estación del ferrocarril, ahí estaba la tienda de los Leing, que tenía la tienda Colorada, nosotros comprabamos ahí, porque lo que traíamos no pagabamos derecho, si traíamos mucho entonces si teníamos que pagar derecho.

R.R.- ¿Y eso era muy común, la mayoría de las personas compraba?

A.R.- Toda, toda la gente, todo el que llegaba aquí.

R.R.- ¿Entonces realmente aquí no había ningún comercio que se dedicaba atender a las necesidades de los mexicanos?

A.R.- No había nadie, el único que vendía era Don Julian Rodríguez, cochinadas porque - llegaban muy tarde, se hacían viejas las cosas y nadie las compraba y eso venía por barco.

— R.R.- ¿Julian Rodríguez, es él que fue Juez?

A.R.- Si, ese fue Juez

R.R.- Y la tienda del Sr. Savin, ¿qué era realmente lo que vendía?

A.R.- Curiosidades

R.R.- ¿No vendía comestibles?

A.R.- No, nada, si acaso vendía licor embotellado en muy poca escala.

R.R.- ¿Licor mexicano?

A.R.- Si, licores mexicanos.

R.R.- Sr. Ramos ¿a qué escuela fue aquí en Tijuana?

A.R.- Yo fui a la primera escuela, pero no me acuerdo si tenía nombre, en la boleta decía Escuela Elemental.

R.R.- ¿Se acuerda adonde se localizaba la escuela?

A.R.- Si, quedaba adonde está la CROC

R.R.- ¿Recuerda el nombre de alguno de los profesores?

A.R.- Bueno, tuve varios profesores, cursé hasta tercer año, porque no había cuarto, no había profesores, era una escuela completamente rural, y hubo varios profe-

sores, el último profesor fue don Luis Espinoza, que era telegrafista en Tecate, ahí murió el.

R.R.- ¿Aparte de él, no recuerda otro?

A.R.- No, no me acuerdo de otro profesor que haya estado antes, me acuerdo de otro que vino después, era don Ernesto Ramírez, las señoritas que le daban la mano ahí, - eran Jovita Moreno y Rosa Palacio, un militar que teníamos ahí que se llamaba - Conrado Campos, muy buen profesor, lo queríamos mucho.

R.R.- ¿No sabía de donde venía?

A.R.- Yo no sabía si estaba activo en el ejército, o lo comisionaron ahí.

R.R.- ¿Pero era nativo de Tijuana?

A.R.- No, no eso fue a últimas fecha, cuando ya estuve en la escuela

R.R.- ¿Terminó la primaria?

A.R.- No, cuarto año nada más

R.R.- Sr. Ramos, su esposa, que nos puede platicar de su esposa, su nombre, adonde nació.

R.R.- Ella es de Santa Rosalía, Baja California, allí nació.

R.R.- ¿El nombre de ella?

A.R.- Lidia Flores Argil

R.R.- ¿Y los suegros de usted, son originarios de Baja California?

A.R.- Si, son originarios de Baja California

R.R.- O sea que es de familia de mucho abolengo, en cuanto que son muy antiguos de aquí de Baja California

A.R.- Allá, porque para venir de allá para acá, solamente en barco, no se podía venir a pie, porque era puro desierto y nadie venía, el que venía, venía de Santa Rosalía por barco, llegaba a Ensenada y luego de allí, ya aquí, los pocos caminos que había, no había transportes de ninguna clase, ni para Mexicali siquiera, por el lado mexicano.

R.R.- Creo que se tenía que venir por el lado americano, ¿verdad?

A.R.- Se tenía que ir uno por el lado americano y pasar por el Centro y llegar a Calexi-

do de California en la zona del lado americano.

R.R.- De que manera me puede describir adonde estamos nosotros ahorita, en décima y Revolución, ¿se acuerda usted como era antes?, claro no había estos edificios.

A.R.- Ya cuando comencé a comprender, no había nada más que un caminito de dos tracs, adonde camiraba un carruaje con dos caballos, y eso era lo que estaba marcado siempre por aquí, por este lado, porque allá por las partes altas a que iban, de manera que las salidas siempre fue por la Revolución.

R.R.- O sea que la Revolución, siempre fue la Avenida principal.

A.R.- Si, por todos lados había chamizal, de ese mismo que hay ahí, pero mas grande, porque llovía más, ahora no ha llovido, y antes si llovía y se encontraba todo aquello muy bonito, a estas fechas estaba todo verde muy bonito, ahora ya está todo seco.

R.R.- ¿Los problemas de las inundaciones?

A.R.- En esta parte de arriba, nunca tuvimos problemas de las inundaciones, hasta después que hicieron la presa. La presa se llenó de agua, cuando la llenaron era plena guerra, y tenían miedo que vinieran y volaran la presa, para dañar a los Estados Unidos, entonces mandaron sacar a toda la gente, arriba de los cerros lloviendo como estaba y la gente cubriendose con lonas, con lo que podían.

R.R.- ¿En qué año más o menos?

A.R.- Entre el 30 y el 40

R.R.- Usted se refiere a la segunda guerra mundial, si, porque la presa creo que la construyeron en 1928, 29.

A.R.- Si, después que ya la terminaron se llenó dos veces, hasta tierarle el agua, - porque era mucha el agua que había.

Y el miedo que había era ese, entonces mandaban sacar a toda la gente y la pusieron en la parte alta.

R.R.- ¿Del lado americano?

A.R.- No, del lado mexicano.

R.R.- Sr. Ramos, cambiando un poco de tema, después ya regresamos a la presa.

Como usted sabe su papá fue uno de los defensores aquí de Tijuana, y ahorita quiero hacer una serie de preguntas, relacionadas con los sucesos de 1911.

¿Qué me puede decir, claro usted tenía como unos 10 años?

A.R.- Iba a cumplir los 10 años, si porque yo nací en noviembre y estos vinieron en el 11,

R.R.- Si, creo que vinieron aquí en mayo 8 y 9 creo que el primer ataque fue el 8 de mayo, y entraron a Tijuana el 9 de mayo, por la mañana, a las 12 del día creo que ya tenían la playa, usted podría saber si aquí en Tijuana se sabía ya para entonces - de que había cierta fermentación política en el centro, que se hablaba de una Revolución contra don Porfirio.

A.R.- Si, en México precisamente en los periódicos que llegaban me parece que El Imperial, llegaba, pero llegaba muy retrasado porque tenía que dar muy lejos, y ahí se enteraba uno de los sucesos que había por allá, Y luego los empleados federales no sabían que hacer, porque unos eran federales y no había un gobierno estable, total es de que siempre había una incertidumbre de como estaba la cosa.

R.R.- ¿El periódico llegaba en que forma? ¿por dónde venía, por dónde entraba?

A.R.- Me supongo que ese periódico venía por Estados Unidos y llegaba México-Noales -- o México - San Antonio, se venían por ferrocarril y ya de San Diego se venía para acá.

R.R.- ¿Pero el periódico se vendía aquí en Tijuana?

A.R.- Si, se vendía aquí en Tijuana

R.R.- No sabe si ese periódico se adquiría en algunas de las tiendas del Sr. Savin o de Julian Rodríguez

A.R.-No, de eso si no se si llegaría directamente a las personas inscritas o llegaba a las personas públicas o yo no se.

R.R.- ¿Su papá, siempre estuvo bien informado de los sucesos?

R.R.- O sea ya tenían todo preparado

A.R.- Preparado exactamente

R.R.- Sr. Ramos, bueno tal vez por su edad que tenía en aquel entonces, usted no se había enterado quiénera Ricardo Flores Magón, ni nada de su movimiento.

A.R.- No, nada de eso, sabíamos que había un individuo Flores Magón, que era el que andaba haciendo revueltas, y los periódicos también aunque yo lo leía, pero oía, -que Flores Magón allá, que Flores Magón acá- y escribía en contra de la dictadura Porfiriana y que se iba a juntar con Madero y toda la historia aquella.

R.R.- Si, pero eso fue en el 11 o antes del 11

A.R.- Fue antes del 11, antes del once ya sabíamos nosotros que venían filibusteros, y comenzó arrimarse gente, nada mas que como no había comunicaciones, nosotros no teníamos armas. Las armas eran propias, del que venía a prestar sus servicios, lo prestaba con todo y armas y cuando mucho traía 50, 60 cartuchos, nada más, casi desarmados estaban aquí, alrededor de unos 60 hombres más o menos entre todos.

R.R.- Más o menos me estoy forjando una imagen de como los Tijuaneños se sentían cuando ya había tomado Tecate, ¿realmente si tenían mucho temor, a los Flores Magonistas?, que se estaban acercando poco a poco a Tijuana?

A.R.- No precisamente había miedo o cosa por el estilo entre la gente, decían - hay vienen los revoltosos y nos van a hechar fuera- - y va haber balazos, pero no un temor que fueran a matar a uno, o cosa por el estilo.

R.R.- Entonces no había ese temor de que hubiera violencia contra las personas.

A.R.- Contra la gente no, la única cosa que peleaban ellos eran las tierras, ¿verdad? Quitaban las propiedades, en todas las revoluciones, agarraban el primer caballo, dormían en las casas y tiradero por acá, porque la gente salió con la ropita que llevaban, nada más, pero todo utensilio y todo se quedaron allí.

R.R.- Sr. Ramos, si no me equivoco, el día 8 de mayo de 1911, fue cuando los Flores Magonistas empezaron atacar Tijuana ¿recuerda usted esa noche?

A.R.- Todo el tiempo

R.R.- Y no recuerda usted, que comentaba en la casa, de lo que estaba sucediendo

A.R.- Bueno de todo lo que estaba sucediendo, lo único que nosotros comentábamos era --
--que dicen que vienen a tomar Baja California-- , como estaba en guerra por allá,
--que se está formando un grupo de revoltosos, al otro lado-- que van a venir atacar
aquí--.

Muchas personas con tiempo, rentaban casas en San Isidro y llevaron a sus familias
a vivir allá, aunque no fue mucho tiempo, la llevaron a parte segura. La gente --
que no tenía esos medios, esos se fueron en bola y allá los agarró el gobierno ame-
ricano y les daba ayuda, les hizo casa de campaña, carpas de lona de las que usaban
los mismos soldados y ahí los metían y les daban alimento también.

R.R.- Pero las autoridades locales, formaron algún preparativo, digamos ya que como usted
menciona tenían una invasión, no recuerda usted que preparativos hicieron,

A.R.- Bueno, como autoridades locales casi no había aquí, no había más que un juez, y --
tal vez si acaso habría, yo nunca supe, que fulano sea policia o tendría algún --
ayudante, lo ha de haber tenido, pero cuando ya la cosa se estaba poniendo mas du-
ra, comenzaron a venir voluntarios.

R.R.- ¿De dónde?

A.R.- De aquí mismo, de las rancherías, algunos venían hasta del otro lado

R.R.- ¿Pero eso fue antes de mayo?

A.R.- Si, antes de mayo

R.R.- ¿Ya cuando se estaban dando cuenta que se estaban acercando los Flores Magonistas?
Pero mucho antes que llegaron los Flores Magonistas, ya varias personas se habían
emigrado al otro lado, o cuándo cree que empezaron a irse al otro lado, algunas
familias.

A.R.- Los que temían a la invasión, empezaron a irse como unos 15 días antes, fue cosa
rápida, rentaban una casa allá y la dejaban ahí, en caso de correr tener adonde
meterse.

A.R.- Como a las 10 de la mañana entraron los primeros por ahí, iban en fila de dos, corriendo a caballo con una bandera, no se que bandera llevarían, sería esa que viene ahí en ese libro yo no se cual, decían que era bandera americana, eso a mi no me consta, pero sillevaban una bandera, que iba adelante, ese fue el primero que tumbaron, le hecharon una descarga los soldados que estaban ahí, que eran 6 me parece, y recibieron orden de fuego.

R.R.- ¿Usted presenció todo?

A.R.- Bueno, casi todo, no exactamente, porque nosotros ya ibamos a la carrera, donde nosotros vivíamos era un ranchito de mi papá que comprende ,. donde esta la iglesia, la diez, a esta esquina y la otra esquina adonde están los Pollos del Castillo.

R.R.- O sea que también comprendía lo que ahora es el correo.

A.R.- Si, también todo eso.

R.R.-¿Todo eso, de aquí adonde estamos en la revolución, hasta el correo?

A.R.- Hasta el correo

R.R.- Y digamos de aquí de la diez, hasta Pollos del Castillo

A.R.- Hasta la Ocampo, hasta adonde está el Bronco, esa era la parcela de mi papá', aquí es adonde sembrabamos nosotros . Ese era un solo potrero, y aquí era adonde sembraba mi papá.

R.R.- ¿Y tenía también, reses?

A.R.- Si, el ganado por lo regular estaba suelto, ese lo pastoreaba uno y lo buscaba y si andaba con otras vacas, las apartaba uno en fin, pero no descuidaba el ganado. Pero la casa materna o paterna, está ahí adonde está la gasolinera de los Ramos, en esa esquinita.

R.R.- Por supuesto, su papá se quedó aquí en Tijuana

A.R.- Si, mi papá fue de los muertos

R.R.-¿Pero ustedes, sus hermanos, su mamá que día se fueron?

.R.- No, ya estábamos al otro lado, el único que andaba con mi papá era yo, todos los demás ya se habían ido, ya estaban allá al otro lado.

R.R.- ¿Usted se fue después?

A.R.- Yo me fui con él, porque yo andaba todo el tiempo en la carretela y yo lo llevaba y lo traía y cuando le dijo el Suprefecto político, que era don José María Larroque - adiós don Pastor- voy a desengañarme por mi propia cuenta haber si es cierto que ya viene los filibusteros, porque me acaban de decir, que aquí están cerquitas. Bueno pues al ratito, ya venían corriendo - Don Pastor, vámonos, porque ahora si es cierto que vienen ya los revoltosos, vámonos haber qué hacemos.

Entonces me dijo mi papá - apurate, y abrele la puerta a todos los becerros y deja abierto todo, porque quien los va a cuidar- dijo y nos montamos y ahí venimos, y nos fuimos a levantar a los que querían irse con nosotros, porque cabrían 4 0 5 - personas en el carruaje y nos llevamos precisamente una tía que ya murió, que traía bajaba en las curiosidades.

R.R.- ¿No recuerda el nombre de su tía?

A.R.- Gracia Castillo, era la más chica de la familia, de parte de mi mamá y ella trabajaba en las curiosidades, entonces le dijo - llévate esta cajita y guárdala en la casa, la cajita eran los timbres,

R.R.- Si, su papá trabajaba en el correo

A.R.- En el correo o en Hacienda, pero él llevaba una cajita que le encargó, pues era el capital los timbres y el por evitar responsabilidades se las llevó. Por cierto que yo tengo un recibo que me entregó Luis Marín, de una boleta por un centavo plata.

R.R.- En aquellos tiempos, si valía un centavo.

A.R.- Un centavo, pero no pagaban ni el papel, ni el trabajo de hacer un centavo plata de impuesto, pues hasta dá risa,

Bueno pues ya pasamos para el otro lado, entonces ya comenzaron los primeros balazos, entre los balazos cayeron los primeros ahí, luego nos dijeron mira aquí.

fue adonde cayeron los primeros caballos, no se si matarían alguna gente o no, pero de aquí a la plaza de toros.

R.R.- ¿La primera plaza de toros y adónde estaba?

A.R.- Estaba adonde está el Foreign Club

R.R.- ¿En la calle Tercera, entre Tercera y Cuarta en la Avenida Revolución?

A.R.- Si, exactamente adonde esta la Caseta de Turismo, por ahí había un corralón, estaba baldío ahí.

R.R.- ¿Ahí era adonde se encontraba la primera plaza de toros?

A.R.- Era una placita, nada más figurada ahí, cualquier cosa y ahí toreaban

R.R.- ¿Y dice que fue destruida esa Plaza de toros?

A.R.- Esala quemaron ellos precisamente, yo creo que por lo mismo, porque ahí fue adonde les atacaron primero, y la quemaron.

R.R.- Eso fue el día 9 de mayo

A.R.- No, ha de haber sido en la noche, yo creo.

R.R.- Si, porque creo que el ataque fue en mayo 8 en la noche.

A.R.- No fue en la mañana, a las 11 más o menos, y cuando ya estaba en manos de ellos era en la madrugada ya del 9, que fue cuando mataron a mi papá.

R.R.- Cuando usted y familia regresaron a Tijuana, el 22 de junio, me imagino, ya cuando...

A.R.- Ya una vez declarado, ya libre de todo, ya entonces ya todas las familias, se corrió la voz que oficialmente yapodían venir a tomar posición de sus casas, y entonces ya nos venimos nosotros a nuestras casas, con excepción de mi mamá, porque apenas acababa de dar a luz, a esta última muchachita.

R.R.- O sea su hermana María

A.R.- Que nosotros le decíamos la Lily.

R.R.- Entonces nació al otro lado, ¿exactamente que día regresaron del otro lado?

A.R.- No me acuerdo que día, pero no fue un día apreciso, poco a poco se fueron viniendo las gentes, todavía había algo de desconfianza, y ya venían a ver sus casa y a arreglar

SUS casas porque se las destrozaron, los muebles, las camas y se llevaron todo.

Bueno no se llevarían nada pero todo estaba en el suelo.

R.R.- ¿O sea estando ellos todavía aquí?

A.R.- Si estando ellos aquí, cuando regresaron las familias, pues encontraron todo batido y hubo necesidad de arreglarlos y volverlos a acomodar como estaban antes para seguir viviendo.

R.R.- Entonces usted si estuvo en Tijuana, durante la ocupación, me puede decir más o menos, ¿cuál era el ambiente cuando los Magonistas tenían a Tijuana en sus manos?

A.R.- Bueno los Magonistas, siempre aspiraron porque viniera la gente que había salido de aquí, porque ellos no venían a causarle daño a nadie, según ellos, podían venir turistas a las tiendas, ellos mismos les vendían al precio que ellos le ponían a las cosas.

R.R.- ¿Es cierto que cobraban por entrar?

A.R.- No, no cobraban nada, bueno cobraban, pero eso fue después

R.R.- Pero los primeros días de la ocupación realmente fue en calma, porque creo un episodio dentro de la ocupación, en que se cobraba por entrar, pero eso fue ya muy después, ya los últimos días.

A.R.- Si eso fue ya mucho después, en una creciente que hubo aquí después, que... precisamente andaba yo buscando una tarjeta porque la tenía ahí a la mano, para enseñarle adonde estaba el puente que se cobraba 20 centavos o quince centavos.

R.R.- ¿Pero por cruzar el puente?

A.R.- Si, por cruzar el puente, pero por entrar a la ciudad no, una vez me acuerdo perfectamente bien que fue un grupo de niños, entonces esos mismos les hablaron a los niños y les dijeron, que les dijeran a sus padres que vinieran, que estaba su casa ahí y les regalaron cosas que arrancaban de las tiendas ahí, no les hicieron nada, de manera que esos muchachos, ya fueron allá y si estuvimos en la tienda esa y ahí nos daban cosas, de juguetes, nos regalaban, nada vendido.

Pero turistas, si venían, poquitos, no venían muchos, porque venían en carruajes, en caballos, pero cuando la toma que había aquí, estaban cubiertos todos los cerros de gente.

R.R.- Digamos como la Libertad

A.R.- Si, la Libertad, para el lado americano, cubiertos de pura gente que venían a presenciar el espectáculo.

R.R.- ¿A usted le tocó ver todo?

A.R.- Todo

R.R.- ¿Recuerda muy bien todo?

A.R.- Me acuerdo perfectamente bien, me acuerdo que iba un filibustero corriendo, allá había una estación del ferrocarril, adonde está el monumento, había un almacén

R.R.- ¿Sr. Ramos, que monumento?

A.R.- Uno que está ahí en la pura línea Internacional, y me acuerdo que andaba el papá de Roberto Estudillo. El papá de él había sido celador, y andaba yo pasando, cuando el vió y - dice - mire aquel aventó los rifles y las pistolas abajo, vamor por ellos, -no, le dije, yo no voy- -vente para que vayas conmigo, y cruzamos y fuimos agarra la pistola. Ahí la dejó abandonada para correr, me acuerdo muy bien porque ese Sr. Estudillo fue muy amigo de la casa, como era celador montado, llegaba y platicaba y a mi todo el tiempo me cargaba en nancas de caballo, donde -- quiera que me miraba, montaba muy buenos caballos.

R.R. ¿Y usted no jugaba con su hijo Roberto?

A.R.- Yo creo que Roberto no nacía todavía, quien sabe si estaría muy chiquito, o estaría al otro lado, la verdad no me acuerdo.

R.R.- ¿Cuántos años tiene Roberto?

A.R.- Si no me equivoco, ha de tener 62 o 63 años, no, viendola bien todavía no nacía

R.R.- Durante la ocupación, entonces si había calma, porque muchas familias si regresaron a Tijuana, aun estando los Magonistas.

A.R.- Pero no vivían, no se quedaban a vivir aquí, nada más venían a curiosiar y haber que era lo que había y se regresaban inmediatamente, lo único que si se que envilaban a todo el pueblo para que vinieran a vivir.

R.R.- ¿Pero muy pocos aceptaron?

A.R.- Nadie

R.R.- Bueno quiere decir que practicamente Tijuana estaba abandonada

A.R.- Completamente abandonada, no había mas que puros filibusteros

R.R.- Y en el caso suyo, estaban viviendo en San Isidro

A.R.- Si, nosotros vivíamos en San Isidro

R.R.- ¿Y ustedes tomaron la precaución como otras familias de comprar una casa?

A.R.- No, la rentabamos, había una casa grande, poquito más adelantito adonde está

un motel El Toreador, había una casa grande de varias piezas de madera, me -- acuerdo que era de color amarillo, abandonada completamente, no había gente ahí, pero tenía dueño, y esa la adquirió mi papá precisamente para nosotros, y ahí estaba toda la familia de nosotros y uno que otro agregado que llegaba ahí.

R.R.- Sr. Ramos, creo que algunas familias de Tijuana, tuvieron que hospedarse en carpas

A.R.- En carpas si, y otros se fueron para Chula Vista, para Nestor, para San Diego, adonde había parentela seguramente, o consiguieron lugares adonde meterse, pero hubo alguno que no tenía nada y esos son los que protegió el gobierno americano, o una sociedad.

R.R.- O sea el gobierno americano, les dió las carpas

A.R.- Si, los plantó, en unas lotes y ahí mismo les llevaban mercancías para que comieran

R.R.- ¿Se las vendían o se las regalaban?

A.R.- Se las regalaban

R.R.- ¿Y recuerda más o menos adónde estaba ese lote?

A.R.- Donde está el banco, bueno el banco viejo, adonde estaba antes el correo.

R.R.- Si, el correo ya lo cambiaron más adelante, ahí es adonde quedaba ese lote de las carpas, si como no, si se adonde es, siempre quedaba algo cercas de la línea.

A.R.- Si muy cerquitas

R.R.- Y esas personas que vivían en las carpas, ninguna de ellas aceptó la invitación - de ir a Tijuana,

A.R.- No, ninguno

R.R.- ¿Nada más vinieron a inspeccionar y luego se regresaron?

A.R.- Si venían de eventual, no venían todos los días, allá de casualidad se juntaban dos o tres y se venían, y se regresaban temprano.

Los únicos que si supe que se quedaron aquí fueron los Preciado, que vivían en el Cerro Colorado, esos no salieron de su Rancho, porque ellos no tenían nada que perder según esto.

R.R.- ¿Y usted conoce a alguien de los Preciado?

A.R.- Pues es el que le digo Roberto Preciado, los otros ya murieron, me parece que tiene otro hermano que vive en la Presa, que se llama Santos, o ya se murió, no estoy seguro, porque creo que estuvo enfermo, nada mas que, es más fácil aquí con Roberto.

R.R.- ¿Sr. Ramos, cuándo y como se enteró que su papá había muerto?

A.R.- Bueno, ya desde luego se corrió la voz de que hubo muertos, quien sabe que, y entonces vamos a ver quienes son los muertos y a pedirlos, no se si a través del consulado o por orden de el Jefe de las armas aquí pidieron que entregaran a los muertos y no se que autoridad dió esa orden o si fue voluntad de ellos irselos a tirar a la puerta blanca, porque ahí también había muchos, y los agarraron en un carretón y iban y los tiraban, y cada familia agarraba a su familiar.

R.R.- ¿Y a usted le tocó ver a su papá?

A.R.- Pero no lo recuerdo, pero si andaba precisamente ahí con mi mamá, y no se si algún otro familiar más. Pero exactamente no me acuerdo de la fisonomía, quizás lo taparon o no lo ví yo, porque en ese período pasaron dos, tres días, un cadaver debe

de haber estado mal y fueron varios los que mataron ahí en ese lugar, porque mi papá defendió a la parte noroeste, adonde estaba la aduana antigua antes, y -- después fue cárcel.

R.R.- ¿Adonde esta la Lázaro Cárdenas?

A.R.- No, abajo en el río, adonde estaba cartolandia, si, pero pegado al margen del río, ahí había una calle, que era realmente la Tijuana, en esta punta de acá estaba la casa del Sr. Miguel Salazar, me parece que Miguel Salazar.

A.R.- ¿Usted se refiere a Avelino Salazar?

A.R.- Avelino Salazar, y su familia, ahí tenían un mesón y luego después ahí seguían las oficinas y seguía la aduana, que todo ese lo cambiaron precisamente por las inundaciones y por lo bajo, y entonces fue cuando se fundó Tijuana acá arriba, adonde estamos ahorita, no se el año exactamente, que destinaron eso para el pueblo de Tijuana de Zaragoza, que así se llamaba antes, me parece que fue una dotación de 50 kilómetros cuadrados o no se cuanto lo que dieron los Arguello para el pueblo de Tijuana

R.R.- Sr. Ramos, usted se acuerda, estuvo presente el 22 de junio, o sea el día que expulsaron a los Magonistas?

A.R.- Si, si me acuerdo, bastantes episodios, no todos, pero si me acuerdo

R.R.- ¿Cuál de todos los episodios de los que se acuerda, le gustaría platicar, el que más le impresionó, ese día.

A.R.- Bueno lo que más me impresionó ese día fue, de que todos estábamos contentos de -- que ya venían a desalojar a los filibusteros y que íbamos a volver otra vez a Tijuana.

Los revoltosos quisieron defender la venida de los soldados que ya venían uniformados, porque me parece que eran dos batallones, por parte de la compañía y el octavo batallón y el jefe de ellos era el mismo jefe de aquí que era don -- Celso Vega, de entre ellos venía mucho voluntario, y como jefe de voluntarios ve-

nía el Sr. Martín Mendoza, que fue uno de los que animaban mas el asunto, ahí lo respetaban como jefe.

Cuando vinieron ellos, los revoltosos, vinieron y se metieron al monte del agua - caliente, pero como les hecharon muchos balazos, tuvieron que salir, les entró -- miedo y salieron y salieron por la parte alta, es decir de la punta del puente -- pegado al cerro, ahí corrieron para arriba en lugar de haberse escondido y los -- vieron los federales, Martín Mendoza, como era montado les dió vuelta, pero cuando les dió vuelta ya venían ellos en un tren, y montaron dos ametralladoras que eran las únicas que traían y les comenzaron a hechar balazos al tren, y el tren tuvo que devolverse, porque las ametralladoras les repetían muchos balazos, luego que ya llegaron a la orilla de la línea, seguramente entre ellos acordaron, en tregarse, pero no entregarse a las tropas mexicanas, se entregaron a las tropas americanas y se formaron en líneas de 2 en dos , con dos soldados americanos, uno por cada lado y se los llevaron al campamento que estaba entre medio, adonde está el Toreados por ahí estaba el campamento de los soldados americanos.

R.R.- ¿Y que estaban haciendo los soldados americanos?

A.R.- Los soldados americanos, estaban resguardando la línea, según ellos, pero se dice que muchos soldados les pasaban alimento y armamento a los filibusteros, como -- hacían guardia y no dejaban pasar gente, como no había alambres.

— Entorces una vez que ya se entregaron, por cierto que le iban quitando las armas, y uno de ellos llevaba un kepi del teniente Miguel Guerrero y se lo quitaron -- también, quien sabe adonde iría a parar, ese kepi, porque era oficial.

Y se los llevaron presos, de ahí no se más para adonde se los llevaron, ya noso tros comenzamos hacer el movimiento de traslado, ya veníamos a ver nuestras casas, haber que había.

R.R.- ¿Cómo encontraron su casa?

A.R.- Batida, como todas, dormían ahí en las camas y nunca barrían.

R.R.- ¿Perdieron todo su ganado?

A.R.- Pues la mayor parte del ganado, como era la más cerquitas, pues agarraban una res, la destazaban, se comían la mitad y la otra mitad la tiraban, hacían su fiestecita.

R.R.- Me imagino que era más difícil empezar otra vez, sin su papá, en un principio fue muy difícil

A.R.- Pues ya luego, ya entraron la familia, pues teníamos tíos grandes, hermanos de mi mamá, entonces ya vinieron a cooperar y a decir -este ganado tiene esta marca, es el de nosotros- ya se juntó ganado, lo mismo que los caballos, y seguimos trabajando un poquito tiempo y después de ahí dijeron - este ganado no puede quedar aquí, y se lo vamos a llevar al Rancho de Machado, Francisco Machado.

R.R.- ¿Cómo se llamaba el Rancho, no se acuerda?

A.R.- San Vicente, y allá que se reponga o haber que hacemos, porque aquí no puede darse, lo llevamos, despacito, por cerros y caballo, y ahí estuvo viviendo.

R.R.- Y eso es más o menos lo que me puede platicar de 1911, los sucesos.

A.R.- Si

R.R.- ¿Y usted alguna vez frecuentaba los baños del Agua Caliente?

A.R.- Antes de los filibusteros, si.

R.R.- ¿Y después?

A.R.- Después también, antes cuando estaban Los Arguello, don Alejandro Arguello, que era el que manejaba los baños, pues tenía los bañitos y ahí iba uno, no me acuerdo si nos cobraban o no, pero ahí nos metíamos a la tina y nos bañábamos muy agusto, el agua era muy buena.

R.R.- ¿No recuerda cuánto cobraban?

A.R.- No, no me acuerdo si nos cobraban a nosotros, porque eramos familias muy conocidas, y no me acuerdo si nos cobraban.

R.R.- ¿Y era muy popular los baños?

A.R.- Si, el Agua Caliente, venían muchas gentes de otras partes, porque decían que eran

muy buenas para los reumatismos, y había baños de lodo también, que encontraba gente mayor enterrados en el lodo, las rodillas sobre todo, era muy bueno para las reumas.

R.R.- El encargado de ahí, mas bien el dueño de ahí, era Alejandro y Alberto Arguello.

¿Usted recuerda en que parte se localizaba la primera iglesia aquí en Tijuana?

A.R.- Si me acuerdo, donde está la terminal de las 3 estrellas, adonde está el puente, -- nada más que era un cerrito que hacía bajadita, después ya lo bajaron y lo emparejaron en la parte alta era adonde estaba la iglesia.

R.R.- ¿No recuerda usted al padre?

A.R.- No, ni iba yo a la iglesia, pero yo sabía que ahí estaba la iglesia, lo que si me acuerdo muy bien, que tenían una crucesita de palo afuera.

R.R.- ¿Su familia es católica?

A.R.- Si, toda

R.R.- ¿No recuerda si el padre era mexicano o extranjero?

A.R.- Tampoco me acuerdo, ni lo ví yo nunca, ni supe yo de eso, creo que ya estaba cerrada la iglesia.

R.R.- ¿Pero si había de vez en cuando misa?

A.R.- Si, venían y hacían misa ahí, porque venían de San Diego

R.R.- ¿O sea que nadie vivía en la iglesia?

A.R.- No, nadie

R.R.- ¿Usted recuerda más o menos el movimiento de los cristeros de 1927-1928?

A.R.- Bueno, eso no me tocó ya a mí.

R.R.- Porque en 1926, hubo un decreto, de que se iba a suspender todos los servicios católicos, en el distrito norte de Baja California, ¿no recuerda si afectó a la iglesia que había aquí en Tijuana para 1926?

A.R.- Entonces ya estaba la iglesia acá arriba

R.R.- ¿No recuerda si se cerró la iglesia, si la mandaron cerrar?

A.R.- Si ha de haber estado cerrada pero la iglesia no sufrió nada, nada más que no había servicio.

R.R.- ¿Pero si se cerró?

A.R.- Si, ha de haber estado cerrada

R.R.- ¿Usted no recuerda?

A.R.- No recuerdo

R.R.- En 1916, si no me equivoco, el gobierno americano, expulsó muchos chinos de su territorio, especialmente de San Francisco, ahora muchos chinos llegaron a dar aquí a México especialmente a Mazatlán y a Mexicali, usted no recuerda si una gran parte de chinos llegaron aquí a Tijuana.

A.R.- Bueno aquí en Tijuana no había muchos chinos, tal vez una docena, pero en el 18, 19 cuando estábamos en Mexicali, llegaron por cientos, pero esos venían directamente de China, en barcos, y los enjaulaban como animales y los venían y los desembarcaban en Calexico, de Calexico los pasaban al lado mexicano y entraban a emigración.

R.R.- ¿Y los traían a trabajar para acá?

A.R.- Los traían empresas Chinas, quizás empresas mixtas para trabajar en los campos agrícolas, porque descubrieron que el terreno era magnifico, muy bueno y que estaba ocupado por una compañía que se llamaba La Colorado River Company, que se hacía pasar como dueña de todos esos terrenos y entonces fue cuando entraron ellos a desmontar.

R.R.- ¿Pero en Tijuana, realmente había muy pocos chinos?

A.R.- Si, aquí en Tijuana, había muy pocos

R.R.- ¿No recuerda a que se dedicaban, que actividad comercial?

A.R.- Mire, los chinos que llegaban aquí entraban con restaurantitos y con cuartos de renta y nada más, y tenían un ranchito adonde sembraban verduras.

R.R.- ¿Cercas del suyo?

A.R.- No, mas allá, por el lado del Agua Caliente, después se fueron para el descanso, las partes planas, las partes húmedas, las partes buenas, y ahí cultivaban ellos.

R.R.- ¿Y japoneses?

A.R.- Japoneses, ni uno, después llegaron uno o dos, y estos se dedicaban a la panadería, vendían pan, tenían un horno, aprendieron hacer pan mexicano y hacían pan, mal hecho, pero hacían pan.

R.R.- Si, porque recuerdo un panadero, precisamente japonés, y en una de las actas de difunción, y murió a causa de un balazo o herida de arma blanca. Puede ser que haya sido ese japonés que usted menciona.

A.R.- Fue panadero, ese panadero no era el dueño de la panadería, trabajaba con ese y se aplicó el jaraquiri.

R.R.- ¿Oh, entonces si murió a causa de arma blanca?

A.R.- A causa de arma blanca, pero ahí mismo.

R.R.- ¿Entonces fue suicidio?

A.R.- Si, fue suicidio

R.R.- ¿Y no sabe porqué?

A.R.- No sé el motivo que tenía este japonés, pero en Japón se usaba jaraquiri, era sacarse las tripas.

R.R.- ¿Recuerda adonde quedaba esa panadería?

A.R.- Si, quedaba en donde está la academia del Profesor Magro, en la calle segunda.

R.R.- Si, ya tiene mucho tiempo ese profesor.

A.R.- Es de esos españoles que se repatriaron, ahora que salieron de España, cuando la guerra civil

R.R.- ¿No se acuerda en que calle?

A.R.- Tiene que ser la Arguello y la Segunda, en la pura esquina

R.R.- ¿Y no recuerda el nombre de la panadería?

A.R.- No, tampoco, lo que si me recuerdo es que era casa de madera y tenía el horno atrás y en el frente tenía, vendía mercancías, comestibles.

R.R.- Sr. Ramos en 1927, el Gobierno Mexicano, expulsó a muchos chinos, no sabe porqué

o aquí en Tijuana, se vió algunos chinos que tuvieron que salir de Tijuana.

A.R.- Pues casi de Tijuana, no salieron.

R.R.- ¿Se quedaron aquí?

A.R.- Casi se quedaron aquí

R.R.- ¿Pero sabiendo que había una orden?

A.R.- Habiendo una orden para que abandonaran territorio nacional, mas bien esa orden vino porque estaba invadiendo ya todo el Valle Imperial, y estaba pasando lo que que pasa en Chinese Town, en San Francisco, y estaba pasando en Sinaloa y todos esos lugares, adonde había buenos terrenos, los estaban invadiendo los chinos y como estaba la revolución, convinieron mejor parar esa emigración y a todos lanzarlos, porque ninguno tenía documentos legales.

R.R.- ¿Entonces aquí en Tijuana, realmente no les afectó salir?

A.R.- No les afectó la ley, porque había en primer lugar muy poquitos, y me acuerdo que los pocos chinos que había en 1911, los metieron en un cuarto ahí, y tenían cola todavía, tenían trenza hasta el suelo.

R.R.- ¿Y los mexicanos, no les hacían burla?

A.R.- No, aquí vivían ellos pacíficamente

R.R.- ¿Se les respetaba?

A.R.- Se les respetaba y ellos también respetaban y muy trabajadores los chinos, adonde si sufrieron mucho las consecuencias fue en Sinaloa, y en Sonora, porque sacaron todo su capital y dejaron a los bancos limpios, todo el dinero que se manejaba ahí era de los chinos, porque eran los únicos que trabajaban y sufrió algo el Estado por esa causa.

R.R.- ¿Usted no conoció personalmente al Coronel Esteban Cantú?

A.R.- Si, lo conocí

R.R.- ¿Bajo que condiciones lo conoció?

A.R.- Bueno para mi Esteban Cantú, era militar, un hombre pacífico, muy campechano, platicaba como estamos platicando ahorita, cuando había el caso, nosotros estábamos relacionados con él porque él tenía una casa en Mexicali, que era adonde estaba la cabecera, y tenía un hermano que se llamaba José que era Diputado y en los barcos que podía le mandaba regalos a su hermano, gobernador de aquí como no le costaba los pasajes, ni cosa por el estilo, le mandaba licores finos y cosas finas y nosotros para esa fecha ya estaba abierta la Rumorosa, la primera Rumorosa que Esteban Cantú hizo.

R.R.- ¿El fue el que se encargó de esa obra?

A.R.- El fue el que pagó la obra esa, el que la hizo, el que la trazó fue el Ing. Al-duncing, y nosotros manejábamos los camiones que hacíamos el recorrido de Mexicali a la Rumorosa, porque la Rumorosa la hicieron en tres campos, hicieron un campo en la parte baja, uno a la mitad y otro en la parte alta y todos venían trabajando, uno por un lado y otros por el otro, y ahí ocuparon mucha gente.

R.R.- ¿De qué año estamos platicando más o menos?

A.R.- Más o menos como del 20

R.R.- Creo que fue su último año de gobierno

A.R.- Me parece que si

R.R.- ¿El si sabía que usted era hijo de Pastor Ramos?

A.R.- Eso si no se, no porque la plática de nosotros, entre él, era cuando traíamos la carga, que él como ahí mismo vivía, en el subterráneo metíamos la carga nosotros y en ese inter cruzábamos una que otra palabra, y una vez nos llamó y nos dijo - oiga fijese lo que pasó aquí, la carga que me trajeron, esta es, - y tenía un montón de surrones de botellas que antes eran de paja, resulta que venían rellenas de carbón-, esa carga que trajeron ustedes, no me trajeron mas que puro --- carbón- -no señor, nosotros trajimos la carga que nos entregaron- y eso es,

-ya sé dice- porque ustedes de donde agarran el carbón para llenar eso, solamente que hayn comprado carbón para eso-. Porque él tenía cierta desconfianza en -- que nosotros en el viaje hubieramos cambiado el licor.

Pero hizo la investigación y ya nos llamó, y nos llamó precisamente para eso, nosotros no nos atreveríamos a abrirlas, ni a revisarlas, y a quien le podíamos hacer cargos, total es que el carbón se lo robaron al embarcarlo, o se lo robaron en el barco, o en el muelle, en alguna de esas partes, y para compensar el peso, le metieron carbón que precisamente las calderas de los barcos andaban con carbón, eso es lo que yo me figuro.

R.R.- Durante la administración del Coronel Cantú, el permitió la prostitución, permitió el juego, ¿usted estaba aquí en Tijuana?

A.R.- No, también en Mexicali estuve precisamente cuando estaba abierto el Tecolote; El Tecolote se llamaba un salón muy grande donde había un corralón muy grande con muchos cuartitos y había muchas mujeres libres, y en la parte de enfrente estaban las jugadas, la ruleta, los dardos y el poker y todo eso, salón de baile ahí, y música, y el que quería entrar ahí bailaba con las mujeres de ahí, y se iba con ellas.

R.R.- ¿Aquí en Tijuana, usted nunca visitó un lugar, los lugares de aquí de juego y de diversión?

A.R.- Si, como no

R.R.- ¿Recuerda usted alguno en su tiempo, digamos que era el más concurrido, no recuerda usted cual era?

A.R.- Bueno el más concurrido fue el del Agua Caliente.

R.R.- Si, pero antes del Casino

A.R.- Había un Montecarlo

R.R.- El Montecarlo, que creo queda cerca de la línea

A.R.- Ese Montecarlo, pero era más chico, tenía restaurante en un lado, y las casas de juego de este lado, pero no concurría mucha gente, poca gente, la gente buena -- que traía dinero se instalaba., después que hicieron el Casino de Agua Caliente.

R.R.- ¿Usted fue alguna vez al Casino de Agua Caliente a jugar?

A.R.- A jugar no, a ver si

R.R.- ¿No le tocó ver algún artista famoso que haya ido al Agua Caliente?

A.R.- No tenía interés en eso, pero oía platicar a los compañeros que había muy buenos artistas y bailarinas, porque ahí había de toda clase de gente.

De manera que al único lugar que yo entré por ver y por curiosiar fue al Salón de Oro, el salón de oro era todo dorado, muy bien decorado, muy bonito, nada más que ahí no se jugaba con fichas, ni se jugaba con papel moneda, se jugaba con moneda de oro, se jugaba por ejemplo una mano de \$10.00 pesos, quiero decir de 21, entonces ponían sus monedas de 10.00 dólares, la ruleta lo mismo, le ponían de 5 de -- 10.

R.R.- Usted si vió los juegos, nunca jugó, ¿pero si los vió?

A.R.- Si vi los juegos

R.R.- ¿Por lo regular eran americanos los que iban?

A.R.- Americanos eran casi todos los taures, los jefes, después ya comenzaron aprender muchachos mexicanos a manejar las máquinas y ya se revolvían, mitad mexicanos y mitad americanos, pero mexicanos que hablaban inglés, que se entendían bien y de confianza desde luego.

R.R.- Para 1930, usted ya tenía como 30 años, creo que para entonces ya había bastantes bares aquí en Tijuana, ¿no recuerda alguno de los más famosos en aquel tiempo?

A.R.- Bueno, desde antes había bares, siempre hubo bares, mientras hubo ese gobierno.

R.R.- ¿Con qué gobierno se permitió más?

A.R.- Desde la época en que vino Esteban Cantú, porque aquí no había dinero, aquí no había nada, no había con que pagarl a los soldados, ni a los empleados, ni a nada.

Entonces tuvo que recurrir a la manera más fácil, y como esa era la manera más fácil, y era muy conocido que en Estados Unidos también había bares, y había - todo, como los pobladores del Oeste, sacaban permiso de una cantina y les daban permiso para una cantina.

R.R.- ¿La gran mayoría de los dueños de las cantinas eran americanos?

A.R.- Bueno, en cierto número si, pero si había mexicanos con bares

R.R.- ¿Recuerda usted algunos nombres de mexicanos que tenían cantinas o bares?

A.R.- Bueno, por ejemplo en Mexicali, el que más fuerte estaba en cuestión de licores y todo eso, era el Sr. Barreiro, que era de origen español, no me recuerdo el - nombre de él.

R.R.- ¿Y aquí en Tijuana?

A.R.- Aquí en Tijuana, el que tenía más licor era Jorge Ibs y Sucesores, que es compañía comercial ultimamente, era el que tenía más, si porque tenía bodegas grandísimas y todo eso y era el que.. como yo ya trabajaba en el reparto de cosas, me daba cuenta de cuando venía una orden de tales o cuales licores están en cual - tienda, entonces ya íbamos, cargábamos y entregábamos la carga, así era.

R.R.- ¿Usted recuerda de una epidemia que llegó aquí por estos rumbos?

A.R.- Llegó por el 1918, 19, y se llamaba aquí la influenza española, quien sabe tendría otro nombre químico, o de otro origen después, pero en esa época era la influenza española, porque mismo al otro lado le decían spanish flu, la misma cosa.

R.R.- Aquí en Tijuana

A.R.- Aquí en Tijuana, si hubo algunos muertos, pero no tantos como en otras partes, - fueron raros porque tomaban precauciones, tal vez los mismos americanos, En esa época cuando salía uno a la calle tenía que llevar máscara.

R.R.- ¿Aquí en Tijuana?

A.R.- No y en Estados Unidos, aquí en Tijuana no, aquí ninguna precaución, aquí se la ponía uno porque quería ponersela, o porque la tenía, pero eso si era una epidemia tremenda, daba una calentura que comenzaba arrojar sangre, y se moría luego, luego, el que hechaba sangre, era que se iba a morir.

Era una calentura que pegaba como pulmonía, fulminante, algo así.

R.R.- Si, porque las actas de difunción del 18, 19 hay una gran cantidad de difuntos que mueren precisamente de pulmonía o tuberculosis pulmonar.

A.R.- Si, y atacaba muy fuerte

R.R.- Usted no conoció un amigo suyo o un conocido que murió aquí en Tijuana, durante la epidemia.

A.R.- No, no me acuerdo yo, el único muerto que había era yo, porque me decía mi mamá -me vinieron a dar el pésame- como yo estaba fuera de la casa, estaba en Mexicali, -y decía mi mamá, -vino fulano de tal, a darme el pésame, por la muerte, por que te habías muerto,- no ni ganas tengo todavía de morirme- pues hay muchos enfermos, muchos han sanado y otros no sanan, se los llevan y mueren al otro lado, sí, tuve amigos que murieron al otro lado, se fueron para allá seguramente a curarse y allá les tocó mas fuerte, por la aglomeración de gente, yo creo que entre más despoblado menos pegaba,

Entonces a mi medió la influenza, trabajabamos como ya dije antes, acarreando los enseres que necesitaban los campos para trabajar y en una ocasión hacía mucho viento y veníamos ya pocos retardados y obscuro, y miró el espejismo en el camino, porque se mira espejismo en Mexicali, antes, no se ahora. Y el chofer dijo -hijole, nos vamos a meter al agua y venía muy recio, y había un puentecito en el Rancho de Lee, había un puentecito y este le dió todo lo que dió la rueda, pero le falló y nos embrocamos en el canal, el canal venía llenito, de lodo, y agua. Y ahí todos mojados, hasta que sacamos el camión, el chofer fue y entrevistó a un amigo que

andaba con unas 10 mulas trabajando, y le dijo: - hechate tu el tiro y le pasas ahí la cuenta al gobierno, la gente se prestaba mucho, y luego luego trajeron - cadenas y lo amarraron, y le pegaron un grito a los animales, pues 20 animales de esos, pues afuera troque, afortunadamente no le pasó nada, pero no tardó mucho tiempo en que yo ya llegué a Mexicali y ya me sentía acalenturado, y dije: -ya me pegó la influenza, bueno pues que vamos hacer, en la agencia en donde nosotros estábamos, estaba la aduana y teníamos un cuartito adonde estaba la agen-cia, era la agencia de compras, que la manejaba cierto personal, para comprar - los materiales y todo lo necesario para el camino y había un doctor oficial que se llamaba Manter, muy campechano también, listo, y luego que me vió me dijo: - por las dudas ahorita no hay otra enfermedad mas que la pura influenza, te - voy a dar unas medicinas- -esta bueno, le dije, lo que sea- y me dió 6 capsu-
litas, - te tomas dos, te vas por la Chinesca, pides un té chino, te tomas dos y te acuestas a dormir, si ves que estas todavía mal a medianoche por ejemplo, te tomas otras 2, pero el té, tomas la mitad de té limpio y te tomas las pildo-
ras y luego le hechas wiskey y llenas la ~~tasa~~ de w skey y la revuelves y te lo tomas y te vas a la cama, y te llevas el wiskey. - Esta bien,- no pues a las 12 de la noche brincaba yo tan alto, de la calentura, era que ya había vencido la fiebre, pues de todas maneras me tomé las otras dos pildoras. Al tercer día ya me paré, ya anduve, y una señora que nos daba asistencia, me preparó un caldito, ella sabía que estaba enfermo, y ya me dió algo de comer, me tomé dos, tres cu-
charada de caldo y me empecé a poner un poco bien, y ya fuí y me presenté y le dije: - estoy débil, pero estoy bien, para eso habíamos andado entre muchos que estaban ya muriendose, en el hospital no había un lugar donde poner un pie.

R.R.- ¿En Mexicali?

A.R.- En Mexicali, y nosotros traíamos enfermos a las 11 de la noche y los bajabamos en peso, que camilleros, ni que nada, en peso, nosotros, el chofer y el ayudante y -

cualquier otra ayuda, pero así, y enfermos y una enfermedad tan contagiosa como - esa, pues no nos pasó nada, gracias a Dios.

R.R.- Si, yo creo que ya estaban inmunizados.

A.R.- Ya estábamos inmunizados, porque nos recomendaron-cuando salgan, llevense su botellita, tequila, whiskey, lo que sea pero era preferencia whisky, no a emborracharnos, pero a mantenernos en cierto modo de manera que de eso tal vez no nos haiga dado la influenza esa, a mi me agarró, seguramente me agarró débil, tal vez no estaba lleno, me faltaba comida o mal pasado, y me agarró, pero luego se me quitó.

R.R.- Bueno pues tuvo suerte que no le haya pegado muy duro la epidemia, porque si le dió, pero tuvo suerte.

A.R.- Si, pronto, y el doctor que ya sabía más o menos la medicina que , a que atenerse, y no le daban a uno mas que quinina, nada más, cierto peso de quinina, y ya con -- eso, si la quinina no le hacía nada, ya era cosa perdida, era lo único.

R.R.- ¿Cuándo estaban en Mexicali?

A.R.- Si, en Mexicali

R.R.- ¿Todavía, no estaba casado?

A.R.- No, no, yo me casé en el 36, no me acuerdo el mes, pero si que fue en 1936.

R.R.- ¿Aquí en Tijuana?

A.R.- No, yo me casé en San Isidro

R.R.- En San Isidro, se caso, y su acta de matrimonio, se encuentra en..

A.R.- Bueno yo tuve dos matrimonios, el primer matrimonio con la misma señora, aquí en Tijuana, por el civil.

R.R.- ¿No recuerda el año?

A.R.- No, eso si no me acuerdo, pero al poco tiempo... ya mis hijos estaban grandes, ya mi hija ya estaba grande, ella fue la que arregló el matrimonio católico. Y nos casamos un día que andabamos de paseo, - y porqué no se casan de una vez ahorita- y encontramos un buen cura, y se hizo amigo de nosotros, y dijo: - yo -

los caso ahorita, y nos casamos en San Isidro, pero eso fue ya mucho después, yo ya tenía hijos grandes.

R.R.- ¿Su primer hijo, cuándo nació?

A.R.- Mi primera hija nació, aquí en Tijuana, en 1936.

R.R.- Sr. Ramos usted se ha de acordar de las grandes inundaciones que ha tenido Tijuana, las más grandes creo que son las de 1916, la de 1927 y la de 1937.

Creo que la última que ha habido fue en 1954, no recuerdo exactamente que año de los 50s, pero si la del 16, 27 y 37 fueron las mas desastrosas.

A.R.- Si, la del 16 fue la más grande

R.R.- ¿A usted le tocó todo?

A.R.- Pero yo no estaba aquí

R.R.- ¿La del 16 no estaba aquí?

A.R.- La del 16 si estaba aquí

R.R.- ¿Recuerda más o menos que pasó?

A.R.- Pues no pasó nada, Nada más se vino una corriente de agua enorme, arrastró con todo el camizal, y árboles y todo lo que había en el río, hasta vacas y animales, todo, todo se llevó y llegó el agua hasta la orilla de la calle 6, adonde vivía Roberto Preciado, poquito más abajo, por la Ocampo.

R.R.- Siempre subió bastante

A.R.- De lado a lado estaba

R.R.- Creo que era muy difícil comunicarse de este lado de la ribera al otro lado, ¿verdad?

A.R.- En esos días, nadie se comunicaba, en la Segunda, si hubo comunicación, pero por la comunicación que se usó fue por arriba del puente del ferrocarril, del ferrocarril que va por el Agua Caliente, fue la única manera de comunicarse.

R.R.- Y para la cuestión de comestibles, que gente que quedaba acá, como...

A.R.- Pues esa gente, los que venían, les traían mandaditos o iban al otro lado, pues era fácil, pues si nada mas rodear y arriegarse a mojarse, pero como fue cuestión de días, y luego ya el agua ya agarró su nivel otra vez, y ya abrieron camino, y pudo pasar la gente.

R.R.- ¿La del 27, usted no estaba aquí en Tijuana?

A.R.- Que yo me acuerde no

R.R.- Y la del 37, recuerda, un año después de que se casó

A.R.- El 37 llovió, pero no, no fue realmente una creciente intrasitable, no, si hubo dificultades, pero rápidas.

R.R.- ¿Para usted la más fuerte, fue la del 16?

A.R.- Si, fue la del 16

R.R.- Ese fue uno de los motivos, por que se construyó la Presa Rodríguez, para controlar el río.

A.R.- No, la Presa Rodríguez se hizo con el fin de sembrar, y era la sección de riego, pero en ese tiempo hubo una depresión al otro lado, y comenzaron a venir mucha gente repatriada.

R.R.- ¿La depresión del 29?

A.R.- Y entonces ya no hubo tal cosa, porque comenzamos a utilizar los terrenos para vivir, hicieron lotes, parcelas y comenzaron a vivir ahí, entonces ya la cuestión de la siembra, y todo eso se borró del mapa y para el mismo tiempo darle agua a Tijuana. Tener agua almacenada para darle agua a Tijuana.

R.R.- ¿Nunca hubo peligro de que se reventara la Presa?

A.R.- El único peligro que hubo fue precisamente en el tiempo de la guerra, que la fueran a volar, pero en cuanto a su consistencia y todo eso, dió muestras de que estaba bien hecha, porque el agua subió por arriba de la cortina, tiene 100 metros, y abrieron las cortinas y salía el agua, pero de aquí al otro lado echando espuma, era mucha el agua, mucha presión, una presión enorme, muy grande.

R.R.- Bueno se les avisaba a la gente que iban abrir las compuertas ¿verdad?

A.R.- Pues yo no me acuerdo que nos hayan avisado, nada más las abrieron

R.R.- Pero no era peligro ¿verdad?

A.R.- No, ningún peligro, porque como las abrían poco a poco, una vez que ya salió el agua que estaba haciendo más presión pues ya quedó el agua natural que estaba en trando y eso no le hizo daño a nadie.

Lo único que se trajo el puente del ferrocarril, el puente del ferrocarril si se lo aventó como teja, pero está muy chiquito el cañón.

R.R.- ¿De aquí del Agua Caliente?

A.R.- El que está en el Cerro Colorado, abalito de la Presa, ahí hay un tunel por ahí, y ahí hay un puente de fierro, pues ese puente vino y lo dejó por acá en García, duró mucho tiempo ensartado

R.R.- ¿Por dónde más o menos?

A.R.- Estación García, queda exactamente en la primer bajadita que hay, se va uno por toda la carretera, y luego hay una bajadita, adelantito, ahí dice Estación García, había un pozo para agarrar agua para las máquinas y al mismo tiempo o había gente que resguardaba la vía.

R.R.- Usted recuerda si había mucha actividad minera en Tijuana, al rededor de Tijuana, el nombre de alguna mina cerca de aquí de Tijuana,

Porque alguien me decía que cerca de la Presa hay algunas minas

A.R.- Bueno entre medio de un rancho que se llama Los Alisos y San Vicente del que ya habíamos hablado, pero más para acá está la mina El Sueño, la mina del Sueño esa la trabajaron no se quien, la trabajaría, pero si ví la maquinaria que dejaron abandonada ahí, me supongo que la dejaron abandonada cuando los filibusteros, por que ahí estaban las máquinas, y nosotros ahí íbamos a travesear, estábamos chamacones todavía y tenía su laboratorio, sus máquinas, sus molinos, su mesa concentradora, todo tenía, maquinaria nueva, buena, bomba de agua, todo tenía y tenía un

trenecito que lo cargaban de metal allá y como venía así de bajada lo venían -- guiando, para irlo sosteniendo y llegaba y se daba maroma y hechaba el metal a la tolba nosotros jalabamos los carros por allá y nos veníamos con el a toda máquina y botabamos los carros y que nos importaba, se la comenzaron a robar, a dismantelar, hasta que quedó limpio.

R.R.- ¿Usted recuerda cuando el nombre de Tijuana, le cambiaron en 1925 a Zaragoza?, estaba aquí en Tijuana o estaba en Mexicali?

A.R.- No, estoy muy seguro cuando fue cuando cambiaron el nombre, lo que si estoy seguro, es que se llamó Zaragoza.

R.R.- Creo que fue en 1925, cuando era Presidente Calles, creo que cambiaron el nombre de Tijuana a Zaragoza, porque y para entonces, tenía muy mala fama y lo hacían con esa intención.

A.R.- No, porque yo salí del tercer año de la escuela y creo que ahí viene el nombre de Zaragoza, todavía Tijuana de Zaragoza, entonces no podía haber sido el 25.

R.R.- Si, porque ya se conocía un rancho del Sr. Arguello que se llamaba Zaragoza, pero digamos ya todo el pueblo de Tijuana, se le cambió el nombre a Zaragoza, creo que duró cuatro años del 25 al 29 con el nombre de Zaragoza.

A.R.- Si, tal vez que si, pues exactamente, por eso se llama la Mutualista de Zaragoza, y al mismo tiempo le hicimos un busto de Zaragoza, que está enfrente a la biblioteca, ahí lo pusimos.

R.R.- ¿Usted es Mutualista?

A.R.- Si, precisamente ahí lo pusimos, porque no teníamos lugar donde tenerlo y que mejor lugar que adonde estaban los mejores heroes, ahí estaba Hidalgo, ahí estaba Juárez, pues vamos a poner a Zaragoza también, conseguimos y lo pusimos en ese lugar y ahí quedó.

Una cosa muy curiosa, de que la gente cuando trajimos el busto traía sus aros, porque usaba lentes, los primeros que se robaron de ahí mismo del salón, mandaron

poner otros soldados y también se los robaron y ahorita ya no tiene lentes, si se los vuelven a poner, se los vuelven a robar.

R.R.- ¿Hablando de soldado, recuerda usted a Juan Soldado?

A.R.- Bueno, yo no lo conocí, ni supe, si estaba yo aquí, yo no ví nada, nada más lo que decía la gente, lo que sucedió y que ahora vino fulano, que ahora vino mangano, que anda toda la gente muy alborotada, pues es justo que castiguen a los culpables, una gente que piensa que hace un mal y que hay alguno que es responsable y no lo castigan, pues no tiene más remedio, si él fue que lo juzguen y que lo castiguen.

R.R.- Creo que gente de San Diego vino también aquí, estaban interesados en el caso

A.R.- Si, estaban interesados una sociedad de mujeres del otro lado, y estaban interesados precisamente, estaban asutadísimos porque habían ultrajado una muchacha y vinieron a Tijuana y se apersonaron precisamente con el Gral. Contreras. El General Contreras como que no se portó muy bien con ellas, y quien sabe que tantas cosas, total que se fueron y ya dejaron las cosas por la paz.

Por lo tanto mientras se había el pueblo más enchilado, y ya le prendieron fuego a la carcel, querían quemar el Palacio y bueno una protesta que debía de hacerse, porque la gente no estaba acostumbrada a eso, y un delito cometido en esa forma, pues era muy penoso y daba coraje que las mismas autoridades cometan faltas, de tal magnitud, tan graves como eso, en lugar de la autoridad proteger al ciudadano, como dice la ley, pero de todas maneras como ellos tenían la fuerza, los agarraron, los rodearon, les apuntaron con las ametralladoras y tuvieron que rendirse los pocos que estaban ahí, los agarraron y los metieron a la carcel, y quien sabe en el juicio como saldrían.

R.R.- ¿Usted no estaba en Tijuana?

A.R.- Si estaba en Tijuana

R.R.- Usted dice que la gente no estaba acostumbrada a esa actitud de las autoridades ¿a qué se refiere?

A.R.- A ver crímenes, aquí nunca había habido nada de eso y como se puede juzgar a una autoridad que comete un crimen mayormente con una menor de edad y familiar de — aquí que debe de andar con tanta confianza y debido a eso seguramente, no se porqué le dieron esa clase de muerte, ¿verdad? no necesitaba.

R.R.- ¿En Tijuana, que usted recuerde nunca ha habido un escándalo como ese?

A.R.- No, no me acuerdo yo

R.R.- Usted como podría describir a Tijuana, durante los primeros años que era usted joven, era una ciudad adonde había mucho desorden, muchos crímenes, o sea muchos malvivientes o era una ciudad pacífica?

A.R.- Eran pacíficos todos

R.R.- ¿A pesar de que había digamos, antros de vicio?

A.R.- En los antros de vicio, no se metía casi la gente, mas bien ocupaban a los pocos que había desocupados, de barrenderos, de troqueros, de cargadores, en fin trabajaban en los antros de vicio y se conformaban, se veían y callaban y es todo. Si les preguntaban una cosa y si sabían decían lo que sabían, pero desordenes de alguna clase, no había.

R.R.- Generalmente Tijuana si fue una ciudad de orde y paz

A.R.- Completamente

R.R.- Y usted cree que por eso cuando se suscito el caso de Juan Soldado, pues ese enojo de la gente.

A.R.- Parte era por eso, porque según esto, se lo llevaron al panteón, primero lo sacaron de la carcel y de la carcel lo querían sacar, o sería para lincharlo o sería para preguntarle, o yo no se para que sería, pero luego como era soldado, se lo trajeron

A.R.- No me acuerdo realmente adonde estaba el cuartel, yo creo que era allí mismo, no había cuartel, porque el cuartel de caballería, estaba aquí arriba adonde está esa casa blanca, ahí estaba el cuartel de caballería, pero yo no me acuerdo.

R.R.- ¿El que está enseguida de Catedral, y que ahora es escuela?

A.R.- Hay tienda ahí también

R.R.- A un lado hay un supermercado, digo un centro comercial

Bueno Sr. Ramos le agradezco mucho.

A.R.- No tiene nada que agradecer al contrario.

R.R.- Que me haya atendido muy bien y espero venir en un futuro.